

## El templo sumergido. Un libro de poemas de Badr Shakir Al-Sayyab

CAROLINA FRAILE CONDE

“Vivimos en un mundo sombrío cual pavorosa pesadilla. La poesía, reflejo de la vida, se alza aterrada al descubrir que los tentáculos del espantoso pulpo de los siete pecados cubren al espíritu hasta asfixiarlo.

Pero mientras haya vida, la esperanza de salvarse sigue latiendo, la esperanza de que el espíritu renazca de nuevo”. (Badr Shakir al-Sayyab)<sup>1</sup>.

“Basora es la ciudad a la que me trasladé para estar cerca de los lugares de juego de mi infancia, de los escenarios de mi niñez en Yaykur. Naturalmente conoces Yaykur si has leído *El Poema de la Lluvia*. Es mi aldea que canto en muchas poesías del poemario y a la que seguiré cantando.

Los colmillos de Cerbero, el perro del infierno, no serán lo suficientemente fuertes como para desgarrar la carne de los huesos

<sup>1</sup> Citado por Issa Boullata, *Badr Shakir al-Sayyab, Hayatu-hu wa shi'ru-hu*, p. 176.

del poeta mientras fluya por su boca una canción sobre su patria y se mezcle con el suelo de su tierra”. (Badr Shakir al-Sayyab)<sup>2</sup>.

## I. INTRODUCCIÓN

El deseo de as-Sayyab (Yaykur, 1926-Kuwayt, 1964) de abandonar Bagdad y trasladarse a Basora, en un momento en el que su trayectoria poética comienza a ser valorada,<sup>3</sup> tiempo en el que el gobierno iraquí lo restituye a su puesto de trabajo, reduciéndose, en gran parte, la inestabilidad económica y laboral que persiguió al poeta a lo largo de su vida, es una decisión fruto de una nueva actitud del poeta ante la existencia: actitud que será plasmada en una poesía de tonalidad más intimista. Pero hay otro hecho, inesperado que, junto a su deseo de acercarse a los lugares de la niñez y adolescencia, verá su reflejo en los textos que integran el presente poemario. Poco a poco comienza a manifestarse la enfermedad degenerativa que tres años más tarde llevará a su cuerpo a reposar eternamente. La certeza de que la muerte está próxima, con ella el sufrimiento físico, el miedo a desaparecer, a la nada, y el deseo de capturar su pasado, un pasado muy concreto: el ayer de la plenitud infantil, tiempo que lo conduce al origen de su vida, abren al lector un corazón, un espíritu y un sentir descarnado, entusiasta, febril, donde las imágenes y las ideas se suceden encadenándose unas a otras.

Los sustantivos cobran la fuerza de un símbolo, los adjetivos matizan en amplio abanico las sensaciones y las emociones que despierta la imagen poética, y los verbos suscitan la tonalidad creadora en una colección donde la acción poética predominante es capturada por el insomne ensueño<sup>4</sup>. Es la ensoñación el único medio que halla el poeta para hacer llegar su agitado espíritu hasta un mundo desaparecido, hasta un mundo que debe ser imaginado para ser

<sup>2</sup> Carta fechada en Basora el 7 de marzo de 1961, vid. Magid as-Samarra'i, *Rasa'il as-Sayyab*, Beirut, 1994, p. 153.

<sup>3</sup> En julio de 1960 obtiene el premio poético otorgado por la revista *Shi'r*.

<sup>4</sup> “El ensueño poético, al contrario del ensueño de la somnolencia, no duerme jamás. Necesita, a partir de la imagen más simple, hacer irradiar, las ondas de la imaginación”, Gaston Bachelard, *La Poética del Espacio*, Madrid, 1993, p. 67.

rescatado, con el fin de que el poeta, identificado con el yo poético, se funda en él, en él halle su origen y a él consagre su final.

En sus imágenes la percepción no se alza dominante, sino que se somete a las directrices de la memoria y ésta a las de la imaginación para transformar la realidad tangible, interiorizarla y hacer de lo objetivo algo subjetivo; de lo concreto lo abstracto; de la aparente grandeza de lo externo y visible, la absoluta inmensidad oculta de lo íntimo que perfora las entrañas hasta lograr traspasar las barreras del espíritu.

As-Sayyab sugiere con maestría el infinito legado de lo íntimo, el sonido de ese silencioso palpitar, reflejo de su trazo oriental. La vivificación que imagina del universo es realizada, no para ser descrita desde fuera, sino para fundirse con ella en un intento de “alcanzar la verdad más allá del Yo personal y, al identificarse con el Mundo, volver a la unidad primordial... alcanzar el punto en el que el sujeto y el objeto llegan a ser idénticos”<sup>5</sup>.

Su poesía en el presente diván<sup>6</sup>, como sucede a lo largo de toda su obra, pasada y futura, se manifiesta un enjambre donde no hay lugar más que para una visión conjunta de los espacios, de los tiempos, de los hechos, de las imágenes y de las ideas vertidas en la pavorosa grandeza de la palabra. Es en esta cohesión donde toma forma el sople humano, el alma del poeta.

El paso inexorable del tiempo cercado por la temprana enfermedad, configura la existencia del poeta como un ente vacío de sentido. Caminar por la senda vital es acercarse al temido instante de la partida final, y es despertar al terror por desaparecer absorbido dentro de la inmensidad de un infinito incomprensible. Una angustia irrespirable agita todo su espíritu. Sus versos se demudan con frecuencia transparentando ese vacío eterno donde agoniza, aterrado, el yo poético.

Los interrogantes sobre la trascendencia del ser y las vivencias para afrontar el cambio son potenciados por la cercana muerte que acecha al poeta. La manifestación general que sobre el tiempo nos brinda, se halla unida, indiscutiblemente, al sufrimiento, al deterioramiento corporal y, finalmente, a muerte, generándose en la consciencia del poeta un

<sup>5</sup> Carlos Cid, *Mitología Oriental Ilustrada*, Barcelona, 1993, vol. I, p. 20.

<sup>6</sup> La presente colección *Al-Ma'bad al-Gariq* abarca los poemas escritos desde 1961 hasta mediados de 1962, año en el que fue publicada.

enfrentamiento directo con el hecho de desaparecer, con la sombra del vacío existencial que se traduce en una profunda angustia. Angustia existencial que anhela una salida, un paraíso terrenal a través del ensueño, un ensueño que detenga al tiempo y allí, en ese marco irreal, vuelvan a él su espacio y tiempo míticos recreados en la aldea donde nació, Yaykur, y retenidos en la infancia, momento y entorno donde el ciclo vital surgió y donde se desea cerrar para la eternidad.

El poeta torna sus ojos al único reducto que le dará calor y fuerza para dormir en la paz del último sueño. Retornar en el tiempo a la época de la infancia y regresar en el espacio a Yaykur, el lugar natural, símbolo de la vida. Hay un deseo irrefrenable de rememorar al tiempo contenido en la vieja casa infantil, tiempo retenido. Reencontrarse con su casa natal, la primera y única, la cuna de su infancia, de su vida entera, desata el sentimiento materno de la protección ancestral, ahí donde se produce la ansiada “reintegración del espíritu en el espíritu”<sup>7</sup>. Desde el ensueño se accede al mundo irreal de Yaykur, al tiempo construido a partir de los recuerdos que se albergan en la memoria selectiva del deseo. El lugar es irreal, idílico, porque en él se regenera, al rememorar, la infancia. El poeta ensueña su Paraíso, su Edén perpetuo donde el fin de la vida se une a su principio. Allí desaparece la ignorancia y florece, madura, la sabiduría por la que se descubre la causa ínfima de la existencia. Porque el poeta luchará para que tiempo y espacio se unifiquen con el fin de recuperar la esencia profunda e íntima del vivir en sus dos dimensiones: existir y ser.

Yaykur guarda la casa infantil, en ella se condensa el ‘primer universo’, ‘el rincón del mundo’ del hombre al nacer. En ella penetra el espíritu puro que permite a la aldea albergar el pasado ensoñado desde el presente, porque “la casa del pasado se ha convertido en una gran imagen, la gran imagen de las intimidades perdidas”<sup>8</sup>. Y Yaykur, el lugar elegido por el azar cuna de su nacer, es el añorado para morir, para unirse a la naturaleza, para volver a estrechar a su madre desaparecida. Tierra de Yaykur, nodriza natural que ampara al oprimido, que entiende y mimica al único ser capaz de redimir al mundo: el niño. Tierra sin maldad, tierra poseída por la vida en su estado germinal, tesoro con el que no se puede vender ni comerciar, tesoro del alma. Y de ella busca obtener el don de olvidar el presente, de

<sup>7</sup> Cirlot, J.E., *Diccionario de Símbolos*, p. 385.

<sup>8</sup> Bachelard, G, *La Poética del Espacio*, pp. 34-134.

descansar de su atormentado final en la muerte, de recuperar el tiempo infantil y con él penetrar en el tiempo de la leyenda, en ese espacio intemporal, porque el signo del retorno “señala infinitos ensueños, porque los retornos humanos se realizan sobre el gran ritmo de la vida humana, ritmo que franquea años, que lucha por el sueño contra todas las ausencias”<sup>9</sup>. Esta tierra es la que nos ata al pasado, muestra el punto de unión entre el ayer y el mañana, la manifestación intemporal de nuestro caminar. ¿Es ella el Edén?... En la somnolencia del ensueño las preguntas ansían, angustiosamente, la respuesta imposible. ¿Existe el retorno? ¿Marca Yaykur el origen ancestral primigenio de la vida desde la divinidad?

Asentado en Yaykur el poeta parece percibir la paz de la salvación que emana la imaginada liberación del alma. Allí se entrega a la muerte, pero ésta no es ya una muerte vacía, sino a la muerte visionada como representación de un cambio, es un volver.

As-Sayyab traza por los versos de este poemario su caminar como hombre a la par que poeta, hombre con una necesidad vital de escribir para fortalecer su espíritu, un espíritu que reclama volver al origen, volver a sentir las primeras emociones, el estigma de la pureza y de la paz. Y as-Sayyab deviene un caminante que regresa, poeta del eterno retorno; en su caso un retorno desesperado donde el tiempo marca la extensión y la duración del camino, incluso en su aldea Yaykur. Toda una amplia semántica del caminante se despliega para ayudar al poeta a marcar la senda por donde se traza el curso vital, el fluir del espacio y tiempo concretos que abarca el origen y el fin, yendo sin cesar del nacer al perecer. Ir y volver y, en ese avanzar, retornar, regresar y, llegando al final del camino, rodar hacia el principio descubriendo la entrada en el origen.

Viajar, caminar, ensoñar... buscar una senda que conduzca al último reducto dentro del ensueño. Porque se vive mientras se camina y la senda se traza en un ensueño al que el poeta confía todo su espíritu esperanzado<sup>10</sup>; pues cuando se para y se mira alrededor, la tremenda

<sup>9</sup> Ibid. p. 134.

<sup>10</sup> Aguirre, *Antonio Machado. Un poeta simbolista*, p. 198: “La búsqueda es infructuosa, el tiempo fluye en vano. Pero mientras se busca, se sueña, se sienten el deseo y la esperanza de conseguir lo deseado; el sueño deviene una imagen de la existencia emocional del viajero; cuando éste renuncia a continuar su peregrinaje, se deja de soñar, de buscar, y la desesperación lo ocupa todo”.

realidad del infinito sufrimiento empapa su piel de poeta, el mundo se observa tal y como es. Un mundo que desborda dolor, castigo, humillaciones, siempre hacia los humildes y los sencillos. La crueldad social de la vida unida al íntimo dramatismo personal del poeta por perder la esencia del ser, fluyen suave, pero intensamente descargando su espantoso y desgarrador significado en el lector.

A lo largo de este viaje se abren paisajes que, bajo el prisma de la naturaleza rebosante en flor, auspician una felicidad ebria por la pasión del poeta. El curso invariable del río manriqueño atesora el tiempo en su constante fluir. En su lecho reposan, sumergidas, las pasiones irre recuperables que el poeta ansía en un mar de resignada desolación. Si bien caminar por la vida es penar e, involuntariamente, somos conducidos al fin, hay un deseo de trascender este camino que, implacablemente, se halla limitado y donde el viaje es una búsqueda desde el mundo profano de las tinieblas al mundo sacro de la luz, al que aspira a llegar para reencontrar una salvación.

¡Cuántos fervientes deseos brotan por retornar al tiempo pasado! Momentos vividos al ritmo de la languidez y monotonía de los ondulantes canturreos de una melodía, junto al despertar de sus primeras pasiones por la vida. Asfixiante deseo de atrapar, de retener el instante..., cada instante. ¡Si pudiera volver! ¡Volver a sentir! ¡Volver a soñar!

Soñar su primer amor, a Wafiqá, ya desaparecida; soñar a Hala, su compañera en los campos de su infancia y adolescencia; es adentrarse en un espacio sin tiempo tras una puerta que sellan los destinos, una puerta que alberga los recuerdos que han abandonado al poeta en su devenir vital. Wafiqá, desde su mundo más allá de la muerte, agitada por el deseo de volver, descubre su entorno de verde ensoñación. Desesperado deseo que, con sutileza, el poeta deposita en su figura, consciente, en su amarga certeza, de que tan sólo es una imagen velada del ensueño donde un imposible mundo desea tomar cuerpo. Wafiqá vela desde lo alto. Erguida en el extremo superior de la casa anhela la esperada ascensión hacia el Más Allá eterno, victorioso, alejado de la muerte corporal a la que derrota. En ella se refugian, en ella esperan, todos los que se hallan atrapados en ese otro lado; ella, elevada como centro de ese universo microscópico, se torna ensueño poético donde el deseo infiere claramente en los recuerdos distorsionando su realidad memorística para que perviva el ideal deseado que la memoria alberga.

Penetra as-Sayyab en el fundamento de su vivir hasta ese instante, desde el delirante ensueño que se mece al son de la melodía que canta su eterna sentencia. El futuro más inmediato dibuja ya la llegada de la muerte que le impedirá realizar su ciclo vital con la naturaleza. La sensación de eterna y total plenitud que buscó el poeta, la halló al identificarse con la Madre Naturaleza; a ella vuelve siempre en busca de consuelo a un dolor físico que intensifica y prolonga la ilimitada angustia de su alma.

Por momentos se percibe paz, con dolor sí, pero paz para su cansado fatigar, tranquilidad al aceptar que dejará de existir, pero consciente de que no dejará de ser. No obstante, una desolación interna lo embarga de dolor: la nueva vida de la Naturaleza llegará con un nuevo ciclo y él, amante del nacer y del renacer, pena porque formará parte de un entorno alejado del bullicio natural. Sentir el bálsamo calmante de unión con la Naturaleza deviene un regalo de Dios. Dios conectado a la vida respirándose de esa fusión paz, sabiduría, y un bálsamo de pureza:

De tarde me fundo con las estrellas  
 mis ojos las espigan una a una  
 cabalgando por la luna nueva  
 en un barco... cual si fuera Simbad viajando:  
 mis velas son las nubes,  
 mi puerto un imposible.  
 Veo a Dios en la silueta de una palmera  
 cual halo difuminado en las tinieblas,  
 siento que dice: '¡Hijo mío, muchacho!  
 Te di la vida y la ternura. Las estrellas  
 las ofrecí a tus pupilas, la lluvia  
 A los pies frescos. ¡Bebe la vida!  
 ¡Trágala! Te ama Dios.

(La Casa de mi Abuelo)

Pero el tiempo surca el espacio por doquier llenándolo de ataúdes, de míseros seres que volverán al polvo, al vacío. Y ese dolor, ese caminar imparabile por la vida, eterna condena de la humanidad, queda reflejado en los personajes que pueblan los poemarios de as-Sayyab.

En su caminar as-Sayyab se hace acompañar por diferentes viajeros míticos, Ulises, Simbad, Ícaro, Orfeo... Ellos, con sus diferentes manifestaciones embarcadas en el conocimiento y la evolución del espíritu, no logran el deseado regreso al hogar del pasado. En su camino, únicamente son testigos del caos y la barbarie prendidos por el predominio de la materia. Al narrar sus historias fracasadas, el tiempo no puede ser abolido y se desvanece el marco desarrollado y recreado para la regeneración cíclica de lo inmemorial. Heridos y vencidos se presentan ante el poeta que, como ellos, ha perdido su espacio y su tiempo y que, con ellos, ha perdido su espacio y su tiempo y que, como ellos, ve la llegada a la aldea entrevelada. Ni la infancia ni Yaykur pueden recuperarse. La esperanza se torna muerte difuminada. La mirada, enternecida, se vuelve al pasado, a ese tiempo buscado como entorno idílico, como retorno donde hallar la respuesta a la existencia, pero en su trazado no se hallan sino más incertidumbres que intensifican la soledad del caminante:

Yaykur, ¿oyes mi pregunta?

¿Vives oculta en mis recuerdos

o eres tú su tumba? ¡Resucítalos!

¡Resucítame!

¡Qué absurdo! ¡No puede volver la niñez!

Mi pasado es mi tumba

y yo soy la tumba de mi pasado.

¿Morir prolonga la vida triste?

¿O vivir prolonga entre lágrimas la muerte?

(Yaykur envejece)

¿Qué salvación hay para el poeta que va a morir? ¿Qué les espera a los muertos que le precedieron? ¿Qué será de Wafiq?

Wafiq no puede volver a la vida, pero sintiéndose una con Galilea, espera vigilante. Y en su espera ensueña la llegada del milagro, de Jesús, para ponerse en camino, en marcha. ¿Hacia dónde? Hacia el encuentro con el origen que, tal vez no se produzca nunca, aunque el deseo perviva. A lo largo del poemario transita de principio a fin, una continua ensoñación donde se entreve el deseo de hallar una escala

para ascender, escala por la que trascender los mundos. Wafiqa seguirá en su mundo de muertos viviendo su espera en un soñar, ensueño del Paraíso, ¿tendrá lugar su ascenso?

Ventana de Wafiqa en la aldea  
febril, vigila la llanura  
cual Galilea soñando caminar,  
soñando a Jesús.  
Abrasa sus cristales.

(Ventana de Wafiqa)

Aunque la consciencia supone el cruel enfrentamiento con la realidad temporal que conduce al hombre a su dramático final y, a pesar de que la evasión hacia el entorno desarrollado por la imaginación creadora de recuerdos y sentimientos no puede seguir sosteniéndose, se recurre al estallido del deseo; deseo de que entre muerte y desamor quede algo de lo vivido, un consuelo que ampare al hombre en el último y definitivo tramo de su existencia. Resta la esperanza y el vehemente anhelo de que el tiempo ya cumplido pueda ser capturado, transformado en instante eterno y perviva de este modo en la memoria, indestructible al paso del tiempo:

¡Oh río! Si volvieran a ti Hala  
y la serena primavera de Abril.  
Su juventud pasó  
temblando ante la madurez,  
soñando con rosas  
que el hielo oprimía,  
cual manantial entre tumbas  
cuyas venas absorbieran su sangre.  
Di: no se ha olvidado tu tiempo  
aunque esté envuelto en sus sudarios.

(¡Río!)

Porque recordar es revivir. Y cuando volvemos a soñar nuestro ayer, recuperamos las partes esenciales que habitan, en lánguida

quietud, nuestras almas; una de ellas es nuestra memoria colectiva de la que tan necesitada está la sociedad para no ahogarse en la red de la ignorancia, mal eterno del que pretenden salvar los poetas al resto de la humanidad. Con sus sutiles vocablos que engloban ideas, sentimientos, actitudes, los poetas ponen a disposición del ser humano un tesoro de convivencia, de sabiduría, de bondad.

Los versos de as-Sayyab emanan un hondo desgarró surgido de los hechos vividos por el pueblo iraquí, por su amado Iraq; así mismo afloran una agitada angustia causada por sus penurias personales. Su vida nada fácil refleja una constante lucha contra los diferentes tiranos asentados al frente de Iraq. Uno a uno estos gobernantes fueron hundiendo a los sencillos habitantes en el dolor, pero no abatieron ni tuvieron la capacidad de someter sus sencillos espíritus impregnados de una fuerza superior, esa poderosa energía poética que los ata a su tierra, a su tiempo, a su historia, a su vida y que deja un trazo imperecedero en las generaciones venideras. Porque, si bien la historia del pueblo iraquí, como la de todos los pueblos, se escribe a partir de los paradigmas y de las pautas marcados por los vencedores dejando tras de sí hechos inamovibles envueltos en un efímero y particular sentido de la justicia y del bien; la intrahistoria que subyace a todo el conjunto de los sencillos, de los hombres cotidianos, permanece ligada a los valores que moldean las culturas más allá de todo sometimiento a cualquier poder, alejados de las vinculaciones temporales concretas; mira siempre al porvenir y a todo el horizonte de la humanidad, está atada al espíritu evolutivo del ser y es esculpida con las múltiples manifestaciones del pensamiento poético innato al hombre. Y la poesía, llevando implícita su condena a la injusticia, disemina en un sin querer las visiones de la existencia como un canto a la vida, porque es alegría de vivir. Al recitarla, se siente el don de unirse a todos los seres, tanto vivos como a todos los que ya perecieron, en una dimensión donde no hay espacio ni tiempo. Es el don reservado a las artes que vuelan aunadas al espíritu lejos del alcance de la materia fútil; ese don lo posee en su plenitud y lo transmite en toda su pureza la poesía de Badr Shakir as-Sayyab.

## II. TRADUCCIÓN

### *El templo sumergido*

#### VENTANA DE WAFIQA<sup>11</sup>

Ventana de Wafīqa en la aldea  
febril vigila la llanura  
(cual Galilea esperando caminar,  
esperando a Jesús), abre sus cristales.  
Ícaro roza el sol  
con las plumas de águila. Se siente libre.  
Ícaro, lo atrapa el horizonte  
lo arroja hasta los abismos, a la tumba.  
Ventana de Wafīqa, ¡oh, árbol!  
Respiran en la oscuridad crepuscular  
los ojos que junto a ti esperan.

Acechan la flor del manzano,  
Buwayb<sup>12</sup> es un himno  
y el viento devuelve  
las melodías del agua sobre las hojas.

\*\*\*

Wafīqa mira apenada  
desde el abismo de la tumba y espera:  
pasará susurrándole el río  
sombra que se ondula cual campana  
al albor de una fiesta,  
silba cual semillas de aliento.

<sup>11</sup> Prima y compañera de juegos del poeta en su infancia. Falleció tempranamente al dar a luz. (N.T.).

<sup>12</sup> Río que surca la aldea donde nació el poeta, Yaykur, en el sur de Iraq, en la zona Shat al-<sup>c</sup>Arab.

El viento devuelve  
las melodías del agua. Es la lluvia.  
El sol se carcajea entre las hojas.  
¿Es ventana que ríe en el resplandor  
o puerta que se abre en el muro  
para que huya por las alas de la fragancia  
un espíritu que suspira por la luz?  
¡Roca para ascender al corazón!  
¡Imágenes de amistad y amor!  
¡Camino que sube al Señor!  
De no ser por ti no reiría la aldea con los alientos.  
En el viento un perfume  
entre las ondas del río nos arrulla y nos canta.  
Ulises<sup>13</sup> se aleja con las olas,  
el viento le recuerda islas olvidadas:  
“¡Encanecimos, viento, libéranos!”  
El mundo abre su ventana  
desde esta ventana azul,  
se vuelve uno, torna sus espinas  
flores de delicado perfume.  
Una ventana como tú hay en el Líbano,  
una ventana como tú hay en la India,  
una muchacha sueña en Japón  
    como Wafiqá sueña en la tumba  
con el verde relámpago, con el trueno.  
Ventana de Wafiqá en la aldea  
febril vigila la llanura  
(cual Galilea soñando caminar,  
soñando a Jesús)  
Abrasa sus cristales.

<sup>13</sup> Ulises es el héroe de la Odisea.

## VENTANA DE WAFIQA II

¡Asómate! Tu ventana azul  
 es un cielo hambriento,  
 lo supe entre lágrimas  
 tantas que en mi ser zozobraba la barca.  
 Cuando se quebró el moreno de tu rostro,  
 como se quebraron las madreperlas de Astarté<sup>14</sup>  
 al caminar entre un velo de espuma,  
 verdearon las orillas,  
 y en el puerto cerrado  
 rezaron los mares.  
 Se diría que yo fuera pájaro de un extraño mar  
 que surca el océano al ocaso  
 y rodea tu ventana azul  
 queriendo refugiarse en ella  
 de la noche que se oscurece,  
 pero no te abriste.  
 Si hubiera habido entre nosotros tan solo una puerta  
 te habría entregado mi alma  
 y habría contemplado tus ojos.  
 Es la muerte y el mundo de ultratumba,  
 es lo imposible que turba.  
 Imaginé tus ojos ¡dos tumbas  
 que derraman burla sobre el mundo,  
 sobre la orilla de la muerte!,  
 cual dos portones  
 que iluminan al que llega.  
 Tu ventana azul  
 entierra la tiniebla,  
 surge cual cuerda que tensa la vida  
 a la muerte para no perecer.

<sup>14</sup> Astarte, la diosa fenicia, es asociada a la belleza, a la fertilidad y de ahí su unión con las conchas. Su equivalente griega Afrodita conserva estas mismas cualidades. De ésta se nos dice que nació en el mar encima de una concha grande.

Tus labios son para mí los labios más dulces,  
tu casa es para mí la casa más amada,  
tu pasado desde mi presente es más hermoso:  
es lo imposible que confunde,  
es lo perfecto que termina sin querer  
y no se desea más perfecto.  
En mi mente vive su sombra dilatada  
y en mi presente su futuro.

\*\*

¿Te visitará el pájaro del iris  
para que a su lado vuelas al alba  
y el sopor de la nítida mañana arroje  
sobre tu quejoso sentir su alivio?  
Al atardecer abres tus ojos  
a un sendero verde  
mientras los rayos se quiebran señalando  
la colina y la casa de mármol.  
Allí la tarde es un fino verdor  
entre moreras, sombras y canales.  
A su puerta el hermoso príncipe extendió  
sus brazos para recibir a la que llegaba:  
“Mi amada princesa  
desde el invierno se alarga mi espera  
¿por qué se retrasa y por qué se aleja?”

\*\*\*

Es imposible que regreses del viaje,  
¿puede un muerto volver de su viaje?

Yaykur 29-4-1961.

## LOS JARDINES DE WAFIQA

Tiene Wafiqa<sup>15</sup>  
 en las tinieblas del mundo de ultratumba un campo  
 con un jardín que siembran los muertos.  
 En su abismo se encuentran día y noche,  
 ilusión y realidad.  
 Los ríos dormitan en su fluir,  
 oprimidos por sombras  
 cual cestos de frutas, cual norias  
 libres, sin cuerdas.  
 Cada río  
 es una almena verde  
 en un mundo remoto.  
 Wafiqa  
 se tiende sobre un lecho de rayos de luna;  
 azucena verde  
 de sangrante palidez, de sonrisas.  
 A semeja un horizonte de luz y tinieblas,  
 de ilusión y realidad.  
 ¿Qué tenue perfume de nieve  
 evaporaron los labios  
 entre las sombras del jardín  
 ¡oh, Wafiqa!?

La negra muerte  
 tiene una cascada de luz que fluye,  
 tiene un río de frutos que no se recogen iguales,  
 y un surtidor que sube desde la tumba  
 del ensangrentado Tammuz,  
 tiene flores altas, pálidas, somnolientas,  
 lánguidamente extrae Africa su aroma  
 y su rocío.

<sup>15</sup> Wafiqa es equiparada a Perséfone, reina del mundo de la muerte, al ser secuestrada por Hades.

Entre sus ebrias sombras,  
vírgenes invisibles tocan las flautas  
ramas susurrantes las refrescan.  
Wafiqá,  
Yaykur, sin cesar, oprime sus visiones.  
¡Ay! Si las carcajadas de Buwayb hubiesen regado  
las palmeras del jardín. Si las hubiera empapado  
el agua de su marea en la mañana de otoño.  
No deja de vigilar una puerta a orillas del jardín  
aguzando el oído ante cada susurro.  
¡Ay de ella!... Esperaba sin esperanza,  
sus deseos la hacían llorar.  
Si su amado hubiera ido a verla...  
si hubiera seguido esperándola en su mundo año tras año  
sin descender por una escalera de nieve y tiniebla.  
Wafiqá,  
en sus entrañas las fragancias  
suscitan largos recuerdos:  
aquel nido entre las hojas de la vega,  
sus azulados huevos son una llama verde.  
¡Qué olas de recuerdos, compañera!  
Cada vez que un ala morena aletea  
y surge un pecho de brillantes y hermosas plumas,  
abrsa al aire otoñal la ternura  
y el tiempo evoca el primer abrazo, y a Eva.  
Pregunta a los muertos de Yaykur por sus nuevas,  
por sus colinas cenicientas, por sus ríos.  
¡Ay! Los muertos están callados cual oscuridad,  
se apartan de ella y pasan en silencio  
mientras ella, cual brote,  
se envuelve en sus secretos.  
En el jardín  
la noche desolada trina  
cual surtidor de perfume y aroma,  
de fantasía y realidad.

Entre tus senos vibra un temblor, ¡Wafiqah!  
en él llora el frío de la muerte.  
Miran suplicantes tus labios  
susurrando la fragancia en la noche del jardín.

12-8-1961.

UMM AL-BARUM<sup>16</sup>

(Cementerio que se convirtió en parte de la ciudad)

Vi las caravanas de los vivos  
saliendo de sus moradas,  
las perseguían, tras la noche,  
los espectros de las linternas.  
Oí sollozar a quienes lloraban,  
gritar a sus niños,  
balar a sus ganados sedientos,  
y vocear en el ardor del mediodía: “¡Camellero!”  
agonizando su cantor.  
Pero no vi cómo a los muertos  
los sacaba un enterrador  
de las viejas fosas,  
quitaba o ponía sudarios,  
pero no vi cómo expulsaba  
a los muertos de tu tierra  
la desvergüenza de una ciudad,  
el canto de una bailarina, un camarero.  
Decía mi compañero ebrio:  
“Deja que devore a los muertos  
nuestra ciudad para crecer,  
estrechar a los vivos, ofrecernos  
la bebida de los jardines de Perséfone<sup>17</sup>,

<sup>16</sup> Cementerio de la ciudad de Basora. (N.T.).

<sup>17</sup> Hija de la diosa griega de la cosecha a la que raptó Plutón, dios del Mundo Subterráneo, del Mundo de los Muertos, haciendo que viviera con él. (N.T.).

embriagarnos hasta que los cráneos de los muertos giren  
víctimas de una embriaguez que camina con nosotros”

Nuestra ciudad, sus casas son una muela,  
sus caminos, fuego,  
hace pan con nuestra carne consumida  
y la sacia...

¿Por qué extiende hacia los muertos sus manos,  
elige, masca sus vértebras  
y las vomita al viento dispersándolas?

Su abrasadora sombra se escurre por una cárcel,  
un hospital, un burdel, un bar... por cada lugar,  
trepa por las escaleras de nuestro sueño reptando  
para depositar en nuestro sereno espíritu  
una agonía que lo hace llorar.

Al despertar el alba iban llegando a ti los pájaros  
caían sin cesar cual frutos sobre las tumbas,  
picoteaban el silencio.

Soñaban los ojos de los muertos  
carcajadas de luz, colinas regadas de luz.

Oía el bullicio de los niños  
la madre que perdió a tres.

Huérfanos en la vasta tierra:

ya sedientos, ya hambrientos

sin aguador ni alimento;

en la choza siguen, se alza el féretro

por las cabezas de la gente,

por los hombros, los corazones, por los oídos

pero nadie ve a la madre ni su nido vacío.

Cuando la noche disemina luces

en una eternidad de tiniebla

y la pequeña gatea con sus manos y pies desnudos,

un hálito recoge de la ciudad cual madreperlas,

cual guijarros de una playa de arena,

fragmentos de su canto, de su llanto.

No dejó la tiniebla  
más que una espuma de luces, dispersa  
se funde por las tumbas cual ladrillos en un muro  
que separa al mundo de los muertos de un mundo de humillación,  
de un mundo de cadenas, falsedades, lamentos y penurias.  
La ciudad enciende su fuego en el toldo de la muerte  
arrancando los ojos a los muertos,  
oculta en las tumbas semillas de amapolas,  
siembra la simiente del silencio  
hasta hacer brotar el gemido de los grilletes,  
el clamor del atardecer  
las risotadas de prostitutas y borrachos en los bares.  
Oprime con todas sus fuerzas los senos enterrados  
desgarrados bajo las ruedas, las bailarinas y las gentes,  
los pisotean cual pelotas  
que los vientos arrojaran sobre las aceras de las calles  
desvaneciéndose temblores, anhelos y emociones.  
El amor se vuelve tentáculo de gusanos,  
quejido de épocas.  
Bosteza la ciudad una pasión,  
muere cual ardor de fuego por su calor,  
por sus cenizas, por su efímero humo.  
Frase más oculta a los muertos que la tiniebla del bosque  
repiten los cafés: “Ese despojo muestra sus fatigas”  
Mientras te oyen gime  
cual campana nueva sonando al alba  
un eco de murmullos del Rif  
sobre las chimeneas en vela:  
“Cuando las respiraciones agitan  
la cuna de las adormecidas espigas  
y se desliza el gemido de un remo  
cual afligida barca que fluye en sueños,  
entrelazo mis manos con dolor”.

¡Qué lejos están las barcas de los amantes  
 de un coche que corre con una prostituta!  
 ¡Qué lejos las mesas del bar  
 de una llanura llena de mesas bajo la luna!  
 A tus muertos diseminados por cada ladera  
 paz rodeada de lágrimas, ayes y penas;  
 a sus nichos mudados en nubes, sus tumbas en sendas  
 y su bondadoso sueño en duermevela,  
 paz que añora la resurrección,  
 cuenta los coches del camino  
 y espera la cita del Señor.

21-7-1.

## ANTE LA PUERTA DE DIOS

Postrado ante tu gran puerta grito,  
 en la oscuridad busco protección:  
 ¡Tú, que guardas las hormigas en las arenas  
 y escuchas los guijarros en el lecho del arroyo!  
 Grito como los truenos en las cuevas de las montañas,  
 como el suspiro del calor al mediodía.  
 ¿Oyes mi clamor? Tú, Bendito seas, ¿oyes?  
 ¿Contestarás si oíste?  
     ¡Cazador de hombres!  
 ¡Aniquilador de mujeres! ¡Tú, torturador!  
 ¡Destructor de fieles con lapidaciones y temblores!  
 ¡Opresor de casas!  
 Postrado ante Tu gran puerta  
 siento quebrarse las ideas en la conciencia.  
 ¿He de rebelarme, de enojarme?  
 En tu santuario se agita un pecador.

\*\*\*

Sólo deseo lo que ya poseo de la vida:  
la tiniebla oprime la mies del granero,  
mi campo cosechado florece al clarear,  
sacudí su tierra entre mis manos.  
¡Qué importa si mañana vienen  
otros sembradores, otros cosechadores!  
¡Qué los años dispersen tumbas y espigas!  
Quiero vivir en paz:  
al igual que una vela se funde en la oscuridad  
con una lágrima muero, con una sonrisa.  
Me cansé en el calor del mediodía  
de pelear contra las olas y el pensamiento,  
de velar noches junto a las palmeras, las lámparas  
y las ideas persiguiendo las rimas  
en una oscuridad de mares y desiertos,  
en un extravío de dudas y locura.  
Me cansé de mi incesante luchar  
partiendo en pedazos mi corazón para alimentar al pobre,  
para iluminar su choza con la cera de los ojos,  
cubrirla de viejos estandartes  
que rezuman el perfume de la derrota.  
Me cansé de mi última primavera,  
la veía en el polen, las margaritas y las rosas,  
la veía en cada primavera que surcaba los confines.  
Me cansé de la falsedad de la vida  
vivía el ayer rogando que llegara el mañana.  
Me siento un actor del mundo de la muerte  
al que los Hados desde sus tinieblas atrapan  
al encender las velas en su gran teatro,  
y él ríe al amanecer con su corazón lleno de canícula.  
¡Me cansé cual niño al que agota su llanto!

\*\*\*

Desearía dormir en Tu sagrario  
pero mi manto es pecados y errores  
y mi cama temblor de prostitutas,  
rehusan tocarme Tus manos.  
Quisiera verte, mas... ¿quién Te ve?  
Corro hacia Tu gran trono  
entre una procesión de pecadores y penitentes,  
gritan nuestras voces rotas,  
puñales que desgarran el aire con sus gemidos:  
“Nuestros rostros desolados  
cual si los dibujaran los niños en la tierra,  
no conocieron la belleza ni el resplandor.  
Terminó la niñez. Se apagó el brillo de la juventud  
se difuminó cual nube blanca,  
pero nosotros llevamos los mismos rostros,  
rostros que no llaman la atención  
cuando se dejan ver a otros ojos,  
rostros que no dejan ver nuestras almas  
y no reflejan su hondo sentir.  
Hacia Ti, que haces brotar la belleza, extraviados  
erramos entre jardines de rostros. ¡Ay  
de un mundo que ve los lirios del agua sobre la superficie  
y no ve las madreperlas en el fondo  
ni la perla solitaria en la concha!”

\*\*\*

Postrado grito, muerdo las piedras:  
“¡Quiero morir, oh Dios!”

26-8-1961

## LA NUBE EXTAÑA

La prostituta pagada y humillada  
 es más generosa que mi amada.  
 Al atardecer fui  
 a abrazarla... pero abrazaba al aire  
 que soplabla desde el polo sobre el mediodía,  
 besaba el vacío de sus ojos.  
 Me sentía el Quijote que, al crepúsculo,  
 galopando tras su larga sombra,  
 atraviesa las espigas rotas  
 creyéndolas enemigos.  
 Abracé un cadáver blanco,  
 me envolví dentro y su tumba  
     se alejaba en su interior.  
 Recogí una roca maciza  
 que me ata a la tierra fresca.  
     La levanto para que bese a Géminis.  
 El amor que regala, que ofrece cuando quiere,  
 es cual fuente que se derrama, no cual pozo,  
 es cual fuego que surca hacia ti el cielo  
 no cual chispa de mecheros.  
     Busco más,  
 hallo mi sangre cual nube que regresa al mar.  
 ¿Sabe la nube atronadora, relampagueante, estruendosa  
 que su agua se tornará nube, la derramará,  
 la ofrecerá al alba,  
 y la reencontrará al atardecer?  
 Quiero recoger, besar la sangre  
 que se derrama en los labios  
 cual corazón que besa.  
 El cuerpo muerto no siente cómo el gemido de Dios  
 penetra cual cuchillo cuando mata  
 para que reviva la vida en el asesinado.

Quiero quemarme cual incendio de Aquiles<sup>18</sup>:  
el corazón, las manos, los tobillos  
y que un ardor consuma al fuego de mis ojos.  
Si lo que sentía la amada hubiera sido  
dolor y torbellino... y no vacío,  
yo no habría sido cual nube extraña  
que truenas hasta incendiar el aire  
sin cesar  
y no deja responder a la tierra.

Basora, 22-12-1961.

#### LA CASA DE MI ABUELO

Apagadas están sus muchas ventanas  
la puerta de mi abuelo está cerrada,  
su casa espera.  
Llamo, ¿quién contesta?, ¿quién abre?  
Me responde la niñez, la juventud que regresa.  
Me responden las jarras secas, sin agua, ya no susurran  
“Buwayb”, tan solo esparcen polvo.  
Apagados están los soles y las estrellas.  
Las tres décadas desde que latí a la vida  
en la casa de mi abuelo se agolpan cual nubes  
en cuyas mejillas se condensaran mares y aguas.  
No nombramos la desolación de las tumbas,  
los rostros de las ancianas  
hablan con más lucidez  
de las hoces de los tiempos  
que las tumbas y los féretros.

<sup>18</sup> Se refiere aquí el poeta a la leyenda que cuenta cómo Tetis inmunizaba a Aquiles exponiéndolo al fuego para quemar sus partes mortales después de haberlo ungido con ambrosía.

Cuando se vacían las casas de sus dueños,  
de sus habitantes, con sus cantos, con sus quejas,  
sentimos cómo el tiempo aniquila al girar.

\*\*\*

¿Os añoro, piedras de la pared, adoquines,  
hierro, asfalto?  
¿Anhele hallaros como último deseo?  
¿O es la niñez, mi infancia, la juguetona niñez, la felicidad?  
¿Peno por la casa derrumbada,  
por el patio desierto o lloro por sus habitantes?  
¿O es que he visto en tus ruinas al patio  
mirarme fijamente desde ti, desde mi sangre  
sonriendo entre las piedras? ¡Ay! ¿Qué brote  
permanece en ti? ¡El brote de la muerte!  
Mañana moriré, pero de mí no quedarán  
ruinas, como quedan de las casas:  
no oleré la luz, no morderé el aire  
no aspiraré el día, no me absorberá la tarde.

\*\*\*

Se diría que mis pupilas,  
que yo resucitase como Orfeo  
las ruinas atrapan su pasión hasta el infierno  
para que con sus propios ojos halle, descubra a Eurídice:  
“¡Ay amado,  
gemelo de la juventud, lirio de la dicha!”  
Su camino se construye con nostalgia y cantos.  
Los brotes de la eternidad abrieron sus cerrojos de muerte.  
¡Qué cantos, mi niñez! ¡Huesos, polillas!  
Como tu voz eran las aguas y la luz.

\*\*\*

Mi infancia, mi niñez, ¿dónde... dónde está todo?  
¿Dónde hay una vida cuyo largo camino  
no limite un muro descubriendo un portón  
que cual ojos de una ventana  
lleve a las tumbas?  
La existencia vibra con la vida: las aguas, las rocas,  
la mota de polvo, las hormigas, el hierro.  
Cada melodía, cada canción es nueva:  
arar, sembrar, florecer.  
Todo el que sonríe tiene su corazón,  
todo el que habla tiene su corazón  
todo el que se lamenta tiene su corazón.  
La tierra no gira y el sol, cuando se oculta  
descansa cual pequeño en su cuna.  
El hombre sólo muere si un lobo lo devora en la tiniebla,  
si lo arrebatara un demonio, el hombre no envejece  
(los ancianos desde que nacen  
tienen el pelo canoso, llevan bastones y barbas)<sup>19</sup>

\*\*\*

En las noches de verano  
cuando languidece la luna  
y se marchitan las estrellas  
en los albores de la aurora,  
me levanto a recoger el rocío de los árboles  
en una copa para atenuar la tos y la debilidad.  
De tarde me fundo con las estrellas  
mis ojos las espigan una a una  
cabalgando por la luna nueva  
en un barco... cual si fuera Simbad viajando:  
mi vela son las nubes,  
mi puerto un imposible,

<sup>19</sup> Alusión a un verso de Hesíodo al describir la fase de la raza de hierro.

veo a Dios en la silueta de una palmera  
cual halo difuminado en las tinieblas,  
siento que dice: “¡Hijo mío, muchacho!  
Te di la vida y la ternura. Las estrellas  
las ofrecí a tus pupilas, la lluvia  
a tus pies frescos. ¡Bebe la vida!  
¡Trágala! Te ama Dios.”

\*\*\*

¿Estos años se fueron?  
¿Esta vida se desvanece?  
Siento que me desvanezco,  
estoy cansado,  
muero cual árbol.

#### NOSTALGIA EN ROMA

Tu cuerpo dormita en mi mente  
hasta que enloquecen las venas,  
desnudo, se desliza en una eternidad  
que el temblor traspasa: amanece  
en las noches del deseo. Toda mi sangre  
arde, jadea, estalla,  
besan tu comisura mil bocas  
que el fuego infernal germina en mi ser  
y siento nostalgia, anhelo.

Siento tu perfume en mi alma  
precipitarse, susurrar cual campana.

Y el banquete de tu cuerpo, ¡ah!  
¡Cuánto lo deseo!

¡Oh alba de verano cuando refresca!  
¡Oh calor de mi invierno! Besos que anhelo,  
Vivo por ellos, muero por ellos, abrazo el ayer,  
palpo el mañana.

Vuelve a mí ese instante para siempre.  
¡Qué lejos está tu hogar! ¡Qué lejos tu mirada!

Mares

y montes de sangre: tiempo que se congeló  
para volverse espacio. Enloquezco, me rebelo.

Siento tu perfume en mi alma  
precipitarse, susurrar cual campana.  
¿Qué la hace feliz y qué la aflige?  
Mi tierra, la desnuda Asia,  
desde Roma lloro por ella,  
vivo recordándola  
¿La amo porque estás en ella?

Con el hambre de tus pequeños, ¡patria mía!  
sacias a occidente y a sus cuervos.  
Desierto de sangre que aúlla, tiembla con frío,  
bridas de caballos abandonadas,  
casas jadeando sus ayes,  
cementeros de muertos ahogados en llanto.

Siento tu perfume en mi alma  
desplomarse, susurrar cual campana.  
Si mirándote hubiera deseado a Europa  
como patria, habría traído mi sustento,  
habría cruzado sus puertos  
y recorrido una a una sus calles  
las habría empapado de sol y alimentado  
con besos y brotes de rosas.

Pero tú estás en Oriente...

Volveré para acortar nuestra escalera de un salto  
para unirme a ti, ¡anhelo eterno!  
¡Luz del puerto que guía al corazón perdido!  
¡Relato de cAntara<sup>20</sup> narrado ante el fuego que revivo!

Sentiré tu perfume en mi alma  
agolparse, tocar cual campana.

Roma 19-10-1962.

#### LA MADRE Y LA NIÑA PERDIDA

¡Detente, no te ocultes, sol!  
Sólo vienen con la noche  
los muertos. ¿Quién guiará  
al perdido hacia el hogar  
cuando la tiniebla cierre  
caminos que dan sus frutos  
a la casa tras la larga aridez?  
La noche estremece los corazones  
de los niños con sus negros fantasmas  
con llamas brillantes, murmullos y ecos  
que se refugian en la sombra.  
Tus rayos cual hilos del Laberinto<sup>21</sup>,  
mi amor los une al corazón de mi hija  
desde la puerta de mi casa, desde mis heridas  
desde mis ayes.

<sup>20</sup> Ántara ibn Shadad al-Ábsi (aprox. 525-615). Es el modelo por excelencia del héroe árabe. Hijo de un noble y de una esclava, vivió como esclavo cuidando los rebaños de camellos de su padre. Su fortaleza física, su valor y caballerosidad lo llevaron a destacar en las luchas que su tribu mantuvo y a ser considerado un héroe. Mas no pudo obtener el reconocimiento de su padre ni el amor de su prima cAbla. A su muerte, asesinado, su vida se convirtió en leyenda. Entre los muchos poemas que él mismo compuso destaca su mucallaqa.

<sup>21</sup> El hilo que Adriadna le da a Teseo y que le permitirá salir del Laberinto es el hilo conductor y salvador hacia el amor.

Pasó una eternidad de años:  
miles de lunas y el corazón  
cuenta los latidos de los hombres,  
cuenta los astros de la noche,  
cuenta las mochilas de los niños,  
llora cuando vuelven  
de la escuela y del campo.  
¡Lámpara de mi corazón!  
¡Consuelo mío en las desgracias!  
¡Deseo de mi espíritu! ¡Hija mía!  
¡Vuelve a mí! Aquí está la comida,  
aquí el agua. ¿Tienes hambre?  
Toma de mi carne  
alimento. ¿Estás sedienta, vida mía?  
Traga de mi sangre agua y vuelve... ¡Todos volvieron!  
Pareces Perséfone acosada por una manada de fieras,  
su afligida madre tiene menos penas y vanas ilusiones  
que tu madre que no sabe donde te hallas.  
    ¿En un ataúd?

¿Sobre un monte? ¿Lloras? ¿Ríes?,  
¿Ataca el depredador o duerme?  
Cuando muera el fuego de la noche  
y el sopor amenace los párpados,  
cuando el narrador indague en el fuego  
hasta vislumbrar las copas del mástil  
en la nave de Simbad,  
hasta que la debilidad enmudezca su voz,  
se oscurecerá mi sangre por ti, se densará,  
me aplastará la sangrante tristeza.  
Pasaron diez años, diez negros siglos,  
pasó una eternidad de años desde que me paré a la puerta  
llamé, sólo me respondió el viento en el bosque  
desgarraba mi voz repitiendo... El camino se cierra  
con acacias y uvas que las tinieblas respiran.

Tú eres cual luz que se fundiera  
 en la peonza de la noche, cual gota de rocío  
 que la tierra bebiera... Con miedo y dolor  
 pregunto a todas las siluetas y sombras de la noche,  
 pregunto a todos los niños:  
 “¿Has visto a mi hija? ¿La viste? ¿La oíste pasar?  
 Cuando camino entre el gentío  
 empequeñezco cada cara en mi ensueño:  
 eran sus párpados cual susurro del alba  
 sobre arroyos embebidos de tinieblas  
 Era su frente... Te siento entre el tumulto  
 apartada. ¡Ay si pudiera verte y pudieras venir!  
 Ahora estarías en la aurora de la juventud,  
 su zumo cruel penetra en tus venas,  
 mordisquea tus senos, tu boca,  
 extiende a tu alrededor su perfume,  
 y tu humilde corazón sueña entre luz y tiniebla  
 con algo que si pudiera encarnarse  
 contendría la muerte y el regocijo.  
 Y recuerdo que este penoso mundo llena su copa cruel  
 con hambre y dolores, pobreza y enfermedad.  
 ¿Eres una mendiga suplicando  
 a las generaciones con tus ojos?  
 ¿Eres una boca necesitada de comida  
 que busca por caminos de tiniebla?  
 Miro los rostros de las mendigas  
 mudados por la delgadez,  
 demacrados por el hambre,  
 te veo en ellos, contemplo las manos  
 extendidas, siento que mi mano...  
 Mi mano muestra el frío azul  
 sobre miradas ausentes, giradas a un ídolo,  
 y allá donde posa sus ojos  
 se congelan súplicas y fluye la sangre.

Grito: “¡Dios mío!” El sofoco asfixia mi voz  
con un hilo de sal y agua.  
Eres pena en mi boca  
y en mi corazón,  
eres luz que se dispersa,  
se extingue sin esperanza  
y me deja buscándola entre tinieblas y ecos.

Basora, 6-10-1961.

#### LA FALSA PROFECÍA

Se agolpaban en mi pensamiento  
hilos brumosos, sombríos,  
en el espacio flotaban sus contornos.  
Sus venas negras penetraban mi mirada.  
Giraban unos hilos, se enrollaban otros  
abrazaban un horizonte  
insinuando nubes arremolinadas al viento.  
Desde cada punto se agrupaban truenos y relámpagos:  
¡Han irritado los pecadores a la divinidad!  
¡Se impone el castigo!  
¡Caballos de Dios, deteneos!  
¡Caballería de fuego y nubes!  
Entre los golpes de los cascos vive el trueno,  
el rayo azul en el horizonte.  
Vuestro relinchar es reflejos de llamas y tormentos.  
La promesa, ¡llegó la promesa!  
¡Puño de Dios! ¡Tempestades!  
¡Truenos! ¡Centellas!  
¡Agitad lo que construyeron los tiranos  
con vuestros fuegos aniquiladores!  
Se agolpaban en mi pensamiento  
hilos de nubes,  
se arrojaban al horizonte circular  
detrás de las cúpulas:

Siento que las nubes son una espera,  
una espera que tensa la tierra  
y devuelve en eco... ¿qué?

La voz de un estallido  
fluye sobre la orilla, levanta chispas.  
Cubro con mirada maliciosa  
los silenciosos ojos de los tragaluces:  
se destruirá un muro, se derramará un fuego.  
Tras una espera  
la tierra reunió sus capas celestes:  
se destruirá un muro, se precipitará un fuego,  
destilaron las nubes sus venas.  
¡Un lluvioso huracán humedeció la tierra fresca!

Yaykur 3-11-1961.

#### CIUDAD DEL ESPEJISMO

Crucé Europa hacia Asia  
mientras se ocultaba el día.  
Se diría que los montes y los mares  
fuesen colinas y riberas de la acequia  
donde saltaran los niños.  
Del alba al ocaso  
se abrazan norte y sur,  
duermen las praderas en los desiertos.  
Tú, mi amante, te asemejas  
a las estrellas lejanas,  
se diría que entre nosotros  
hubiese un muro de sueños.  
Mis manos te abrazan,  
exprimen un cadáver inerte,  
como si abrazase mi sangre sobre piedras  
en una casa cuyos ladrones fuesen los vientos;

el mediodía, las nubes,  
su tarde la quietud y las estrellas,  
y su aurora una espera.  
Los años se extienden ante nosotros:  
sangre y fuego,  
les tiendo puentes  
pero se vuelven un muro.  
Y tú sigues en el abismo  
de tus profundos mares.  
Me sumerjo sin tocarlos,  
me golpean las rocas,  
descarnan las venas de mis manos,  
grito: “¡Wafiqah!  
La criatura más cercana a mí  
eres tú, compañera  
de los gusanos y las sombras”  
Durante diez años he caminado hacia ti,  
amante que duermes  
conmigo detrás de su muro,  
duermes en su mismo lecho,  
y no tiene fin mi viaje  
hacia ti, ¡ciudad del espejismo!  
¡Ah de su vida destruida!

Crucé Europa hacia Asia  
mientras se ocultaba el día,  
tú eres mi amante, ciudad alejada  
cerradas están sus puertas,  
tras ellas me detengo a escuchar.

Basora 2-11-1961.

## PROFECÍA Y VISIÓN

“Profetizó un adivino hindú que la vida sobre la tierra terminaría el 2 Sabat de 1962”

Tu constante profecía me castiga,  
 aniquila mi espíritu,  
 tu terrible profecía, adivino, me hace llorar.  
 Viste temblar por millones  
 las órbitas de los astros,  
 leíste los pensamientos del viento,  
 sentiste susurrar las tinieblas  
 campo que rompe a sollozar:  
 “Se apagará la vida”.  
 Comenzaste a dibujar la cita del Destino.  
 Cuando me golpeen las llamas  
 les gritaré: “Mañana moriremos.  
 ¡Derramaos sobre la humanidad!  
 Es más fácil que yo perezca bajo ellas,  
 solo, sin queja ni gemido,  
 que el espantoso destino arrastre a miles de vivos”  
 Pero clamo al día y oigo al adivino  
 amenazar: “Perecerá quien se oponga, arderá”  
 Una locura bebe de mi sangre.  
 Ayer cuando me acosté  
 vislumbé entre la sombra mortal de mis sueños  
 visiones donde se sucedían alientos entrecortados.  
 Desperté y seguían iluminando mi mente,  
 desencadenándose cual volcán que erupciona  
 en las tinieblas de una noche sin vahos,  
 sin luna aunque mengüe. Casi perezco aniquilado,  
 casi desgarro la sangre en mis venas  
 al estremecerse mi espíritu perplejo...  
 casi abrazo la tumba.

Veo el horizonte y la noche  
cubriéndome desde el balcón.  
Mi esposa y yo, en silencio,  
quietos junto a la barandilla  
alzamos la vista al cielo  
y prohibimos a los niños mirar  
lo que encierran sus terribles tinieblas  
sobrecogidas de infierno.  
Se apagan las estrellas cual chispas al caer,  
se apagan bajo la cola del viento  
trenzadas en una serpiente alada,  
cual vara que dirigiera las estelas  
de los astros a un desierto de tinieblas,  
y bajo nosotros jadearan los ladrillos  
deslizándose sin fin...  
Se desvanecen con el alma  
encogida gimiendo de dolor  
para derrumbarse al debilitarse y desplomarse  
tinieblas esparcidas de fuego.  
¡Hijo mío! Tuyo es mi pecho,  
oculta aquí tu cara de niño  
¡Hijo mío!, ¡sssss! Te contaré... ¿qué historia?  
Estalló la burbuja, terminó de golpe la eternidad.  
¿Por qué viniste al mundo?  
¿Para que tu vida conozca la noche?  
¿Para que vivas cuatro años y veas al tiempo  
detenerse sin comprender lo que ves? ¿Qué vivas  
ignorando que tu muerte es tu resurrección?  
¿Que para el mundo el final de una escalera  
conduce a la soberanía de la eternidad?  
Tu corazón ¡Ay!... ¿Quién lo asusta?  
Tu llanto y tu temor comprometen a Dios.

Por ellos Le imploro el Día del Juicio:  
 ¿Deben ser humillados los niños  
 para gozar de la aflicción de los padres?  
 ¿Alegran Tu corazón las esperanzas  
 que se frustran?

Casi cae Su corona por mi grito,  
 Su trono se derrumba, se desploma,  
 a su lado se apagan eternidades e infinitos.  
 Su corazón destila dolor por el hijo de Adán y se agrieta.

Bagdad 26-11-1961.

#### TE FUISTE

Te fuiste. Se alejó detrás de ti el día  
 cual ocaso  
 como si de sus hilos dispersaras una estela de oro.  
 Amenazaron los senderos con romperse  
 como ellos me quebré,  
 y en mi sueño se nubló el sur  
 abrumado por el otoño.  
 Se desnudaron las vides,  
 los arroyos se extinguieron y el susurro  
 murió en las copas de las palmeras, los caminos,  
 en su silencio, esperan.  
 Alcoholó tus ojos el negro de un fuego que  
 creció en tu corazón, desde los brotes de los senos,  
 me grita cuando miras: ¡Tú, encendida  
 eres un volcán de rosas!  
 ¡Ojalá hubiera atado tus ojos al día,  
 a un mañana sediento de mi sangre!  
 ¡Qué cielo incendiaron las estrellas al temblar!  
 Se densó la oscuridad por el rocío de la lluvia.  
 Me miraste desde esa quietud tuya semejante a las nubes  
 que cuando grisean esconden las flores.

¡Oh mirada! Su ardiente viento me arranca  
hacia las verdes orillas de un río  
donde me ahogo. Ilumíname y apaga la llama.  
¡Oh mirada! Mi corazón tensa una cuerda al cielo,  
su amargo son entona la canción de la luna!

20-1-1962.

### Río

¡Oh, Río! Volvió a ti desde más allá de las tumbas,  
desde la desolación de los muertos  
tu pastor en el tiempo lejano.  
Posa la mirada triste en tus orillas  
y pregunta a los árboles por su pasión.  
Sus hojas cayeron, volvieron a brotar,  
el otoño las marchitó,  
mudaron veinte veces.  
Desde lejos oye, angustiado en las tinieblas,  
ecos de quejas que ayer dejó  
sonando junto a ti en la campana del murmullo.  
¡Cuántos besos ocultos  
formaron ondas en tus aguas!  
Su mundo estaba ayer en ti,  
¿volverá a la vida  
deseando, enamorado de tus aguas, ser  
sombra donde juguetean sus espíritus<sup>22</sup>,  
suspendida en la vela de cada nave  
para que el marinero se dispute sus canciones,  
busquen refugio las luces de los astros en su pecho  
y bailen las olas entre sus risas?  
¡Qué decepción para los muertos  
cuando regresen al viejo mundo!

<sup>22</sup> Lit. 'Yinns femeninos', variedad de espíritus de origen Mesopotámico.

Y a hurtadillas miren cual fugitivo mira  
 a través de los tragaluces de una casa,  
 ve los frutos de las brasas, su jugo es calor  
 pero su perfume se baña en miseria.  
 ¡Qué decepción para los muertos!  
 La derrota apenas cambiará su muerte  
 en algo más amargo que la vida.  
 ¡Qué decepción para los muertos!  
 Cambiará todo, todo  
 lo que dominaba sobre la vida porque eran su tragaluz.  
 ¿O murió con ellos lo que sabían?  
 ¿No hay otras visiones?  
 Sufrieron el dolor de la separación,  
 el dolor de emigrar dos veces a orillas del río.  
 ¡Ah de sus olas y madreperlas!  
 ¿Cuáles quedaron en ti del ayer de la pasión?  
 Las ramas entregaron a la vejez sus hojas  
 mientras a tu lado oía su diálogo,  
 mientras les confiaba, de mañana,  
 nuestros besos y ocultaba en ellas su fuego.  
 Me desvanecí en las tinieblas  
 al igual que ellas se desvanecieron...  
 ¡Ojalá tuviera labios para besar  
 o manos para palpar tu agua!  
 Me siento más extraño que un emigrante  
 más confuso.  
 En ti no queda sino tiempo,  
 no posees una gota  
 del agua del ayer. Se diría que tu alba  
 antes de clarear fuese tu tarde,  
 se diría que tu amada orilla fuese  
 la orilla de la eternidad lejana.  
 ¡Oh río! Si vinieran a ti Hala  
 y la serena primavera de Abril.

Su juventud pasó  
temblando ante la madurez,  
soñaba con rosas  
que el hielo oprimía  
cual manantial entre tumbas  
cuyas venas absorbieran su sangre.  
Di: no se ha olvidado tu tiempo  
aunque esté envuelto en sus sudarios.

Abu-l-Hasib, 2-2-1962.

#### EL CLAMOR DE LOS PATOS SALVAJES

Se dispersa por el largo silencio de la mañana  
una llamada del gallo que no chirría.  
Su eco agita las hojas de las palmeras  
y nuestra apagada ventana se ilumina.  
Una llamada que oímos desde la infancia,  
hasta que morimos la oímos  
pasar por los umbrales de las casas  
señalando sus puertas y alcobas  
y sigue incluso  
cuando los campos se orientan  
hacia nosotros para cosechar sus frutos.

De mañana, cuando se derrama el cielo  
sobre el barro y la hierba seca,  
desgarra los brotes del aire hacia nosotros  
un clamor, un llanto, un canto, una llamada,  
anunciando a nuestras estériles playas  
que la lluvia  
sobre el desierto del viento desplegará las velas.  
Son los patos... ¡Alegraos, velas,  
de una muerte por la que conoceréis la vida,  
por la que conoceréis la sonrisa de las lágrimas!

En vosotras se funden las ofrendas de los santos.

Un clamor... Se diría que el clamor  
 anunciara entre vientos que se pliegan,  
 llanuras infinitas.  
 Sus flores, en las tinieblas, son aullidos,  
 de día son espliego, margaritas,  
 sellados están sus bordes...  
 Anuncia en una soleada orilla  
 de espeso cañaveral,  
 un bosque de alargadas ramas.  
 Un clamor que, cual campanas de agua...  
 cual campanas de un campo de narcisos,  
 canturrea, el sol se detiene a escuchar, diciendo  
 que la lluvia  
 se derramará a cántaros  
 antes de que se plieguen las alas,  
 antes de que termine el viaje...

18-3-1962

#### EL TEMPLO SUMERGIDO

Los caballos del viento relinchan.  
 Los puertos, toca el ocaso  
 sus mástiles con un sol de sangre.  
 Las ventanas del bar,  
 tras sus grietas bailan las lámparas.  
 Se arremolinan los bebedores con una chispa de temor  
 unidos entorno a una botella,  
 vuelven sus oídos hacia el ruidoso alboroto  
 junto a las ventanas de la tasca.

Habla, susurrando con ojos saltones,  
 estremeciéndose a cada trago,  
 un anciano de abundantes tinieblas y espesuras.

En medio reluce la luna del lago besando las columnas...  
palpando la puerta dentro de este templo vacío  
que el agua envuelve en la oscuridad del lago  
entre malezas y espesuras.

Allí, hace un milenio,  
cuando arrojó su fuego infernal  
una boca por la que se descubría  
el volcán y la fiebre sacudió  
piedra a piedra el lecho del río,  
la matriz del lago estalló en llamas  
dispersando peces y sangre  
veneno espumoso.

Permaneció el pecho de un templo  
que la fiebre arrasó.  
Su brasa se apagó en los incensarios,  
pero el oro relució,  
las perlas y los zafiros brillaron cual frutos de luz,  
estrellas en un cielo de agua,  
debajo reptaban las nubes,  
encima se revolvía el cocodrilo.  
Emergió sobre el muro  
para custodiar su eterno tesoro  
incluso de las tinieblas y la luz.

El pulpo ancló el faro de una muerte  
que acechaba la puerta,  
en su ojo torvo reposó una aurora eterna...  
Se burlaba del tiempo,  
pasaba noche tras noche sin ocultarse  
¿Por qué se engaña el humano mortal  
con este presente siempre ligado a la muerte?  
¿Puede vivir mil años?  
¡Si tan solo viera a las criaturas  
surcar la almena de la eternidad!

\*\*\*\*\*

¡Si tan solo viera a las tortugas!  
 El mundo aniquila a sus césares,  
 mientras su coraza detiene las flechas de la muerte  
 que el tiempo les dirige.

Quien vive  
 surcando las eternidades con su corazón,  
 al fin la debilidad invade su espacio.  
 Luego calla, su vida es un infinito de bordes  
 palpando la infinidad de seres de este mundo.  
 Allí un millar de los tesoros del mundo sumergido  
 saciarían a mil niños hambrientos,  
 borrarían miles de dolencias,  
 salvarían a mil pueblos de la mano del verdugo  
 si pudieran elevarse al firmamento de la conciencia.

¿Todo esa riqueza en el mundo de los esclavos  
 y no se liberan? ¿Cómo hacerlo, si el dinero encadena sus cuellos  
 llevándolos hasta la enfermedad?

Se diría que el agua en el centro del lago  
 detuviera el tiempo  
 para que no invadiera sus entrañas,  
 para que no se adentrara en las alcobas.  
 Se diría que sobre el umbral de la puerta  
 un talismán no durmiera,  
 que fuera eterna vigilia, no muerte  
 que defina los bordes de este presente.  
 Se diría que velase a los sacerdotes una fuente  
 que desde el corazón del agua se derrama por las alcobas.

Ulises no regresa de su viaje hacia los suyos  
 su vela palpitante siembra olas hirvientes,  
 incesante cuenta y cuenta los meses  
 hasta que el dolor lo quiebra.  
 ¡Ulises!... Envejeció tu hijo,  
 la ardiente boca de tu esposa

se tornó leña. ¿Por qué vuelves  
hacia los tuyos recorriendo la ola más dura?  
¡Ven! El agua de Cini<sup>23</sup> esperándote  
apresa nuestros alientos  
no la hiere el picotazo de un ave  
ni la agitan las yemas del hálito.

¡Ven! Allí una bestia te sueña solo, sin gente  
teme que hiendas su ojo rojizo en tinieblas,  
que sus tesoros vírgenes  
pidan a tu vela el palpitar de la brisa.  
¿No te afligían en Troya los gemidos de heridos  
y agonizantes?

¡Ay de una sangre derramada que ensucia los muros  
y devuelve barro a su tierra sedienta!  
Le devuelve una herida  
grande, única, una herida que se abre  
a las entrañas del hombre  
para gritar al cielo.

¡Ay de una voz que devuelven  
ventanas de alcobas y muros!  
“Por una mujer sin pudor,  
por la pasión de quien se corona con venganza  
hasta la escala de la necesidad se tiñe con la sangre de la vida;  
se detiene sin tiempo nuestro día,  
las vidas se igualan  
cual sembrado que una hoz nivela...

Aquí en el crepúsculo  
nuestras mujeres, viudas plañen,  
los niños gimen por las sendas del horizonte”

<sup>23</sup> Tasik Cini es una serie de doce lagos en el centro de Pahang (el mayor estado de Malasia) Cuenta una leyenda que en el fondo del lago vive un dragón. También habla de una ciudad perdida que se halla hundida en él. (N.T.).

¡Ven! Vi, como tú, sangre y despojos:  
 en mi país estalló un caldero  
 que llenan de fuego  
 épocas de hambre y miseria.

¿Qué vomitó la creación?  
 Vimos que los corazones de los tártaros  
 y los lobos de las cuevas  
 eran más tiernos que los miserables que aniquilan  
 las miradas de los niños, que abrasan con fuego  
 los bordes del pezón virgen.

#### Río de rencor

se desborda por puñales y varas con ojos coléricos:  
 estrellas del cielo que Caín tensa con su sílex.  
 ¡Ojalá, cuando las épocas zarandean a Mosul  
 (no hay un solo camino  
 una sola casa, una sola tumba a salvo),  
 vieras los ojos coléricos!  
 ¡Ojalá viajaras en un tren que pasa al respirar el alba  
 y corta sogas sobre el lecho tendido de sus raíles!  
 De su margen pende un cuerpo  
 del que la mirada siega  
 sin cesar una herida tras otra  
 para que perezca el cuerpo de Hafsa<sup>24</sup>  
 vestido sobre sangre, sangre  
 y cuerdas.

¿Por qué tememos en el centro del lago, en sus márgenes,  
 tiburones feroces o cocodrilos de afilados dientes  
 ardiendo en llamas? ¿Por qué temes lo que encierra?  
 Los escorpiones de Raqqa<sup>25</sup>, su veneno oculta la muerte

<sup>24</sup> Una de las víctimas en las matanzas de Mosul (N.A.).

<sup>25</sup> Líder del movimiento anarquista iraquí, en prisión por siete delitos. (N.T.).

mientras siembran en los cuerpos flores de sangre  
y heridas sin sangre que arda.

¡Ven! Crucemos por Pahang<sup>26</sup> el campo de agua con remos,  
dispersemos las estrellas de las tinieblas  
que abatimos hasta el abismo,  
guijarros que el ojo no distingue de sus brillantes turquesas  
ni de sus perlas pobladas de oscuridades.

Espantemos al pastor,  
apresta a los corderos al corral  
temeroso de que se despeñen por el abismo.

¡Ven! La lejana noche de Asia,  
desde sus inmensos horizontes, nos llama  
con voz de sopor, de muerte, salmodia de sacerdotes.

¡Ven!... El tiempo sigue en nuestras manos.  
¡Ocultémonos en sus tinieblas  
antes de que el sol sin colores surja  
dispersando el mundo de los sueños,  
silenciando al sonar su oro  
la salmodia de los sacerdotes!

\*\*\*

Sus pepitas giran cual fiera  
que comiera a los muertos  
bebiera de la sangre de los vivos,  
robara la comida de los niños  
para prender el infierno en sus ojos,  
para prestarle una voz  
que destruya la voz de todos los profetas.  
¡Ay del gemido de las argollas!  
¡Ay del eco de los relojes!

<sup>26</sup> Río que desemboca en el lago de Cini. Sin duda se refiere al río Basin en cuya cuenca hidrográfica se halla el estado de Pahang. (N.T.).

Tocan las cabezas de los niños entre sudarios,  
 mellan los cuellos de los amantes, ocultan en el beso  
 cuchillos con vahos de muerte, tornan los dedos de las manos  
 falanges descarnadas, mudan los velos de las bombas  
 en láminas cubriendo cadáveres sin piel.

¡Ven! Ya no vislumbran los Magos  
 la brillante estrella a la que tienden

sus manos.

No llenan Hira<sup>27</sup> ni su aurora versículos ni suras.

¡Ven! Zéus sigue tiñendo la cima del monte  
 con su vino, enviando a mil águilas  
 de ojos chispeantes para raptar al escanciador<sup>28</sup>  
 que lleva copas de rubio

y miel.

¡Ven! Visitaremos a los dioses del lago,  
 los alzaremos para que habiten la cima del monte.

Basora 17-2-1962.

#### SOMBRAS DE YAYKUR

Fuente de sombras, de flores  
 y de pájaros...

Yaykur, Yaykur, ¡fiesta de luz!

¡Arroyo de mariposas que perseguimos  
 de noche! En el mundo de los sueños y la luna  
 se anuncian alas más húmedas que la lluvia  
 a primeros de verano.

¡Puerta de leyendas!

¡Puerta de nuestro nacer ligado a la matriz!

¿De dónde te trajimos? ¿De qué destinos?

<sup>27</sup> En la cueva de Hira, situada en el pico Jabal al-Nur en la región Hijazi (Arabia Saudí) Muhammad recibió sus primeras revelaciones de Dios a través del ángel Gabriel.

<sup>28</sup> Ganimedes es el joven griego al que Zeus envía águilas para que lo rapten y para que él a los dioses. (N.T.).

¿De qué tinieblas?  
 ¿Qué tiempos surcamos en la noche  
 para llegar a ti avanzando desde la nada?  
 ¿O desde una vida que olvidamos?  
 ¡Yaykur, toca mi frente! Está ardiendo.  
 ¡Cúbrela con hojas de palmeras,  
 con espigas suaves!  
 ¡Extiende sobre mí oscuras sombras que, arrastrándose  
 de noche, oculten mi mediodía en sus bóvedas!

Sombras de palmeras, sombras de árboles  
 más refrescantes que el alba  
 en una orilla donde duermen el agua y las nubes...  
 Sombra cual pestañas de un niño al que vence el juego  
 fuente cuya agua es luz de luna,  
 desearía que fluyera por mis ojos  
 hasta sentir el temblor del sueño  
 manar por mi espíritu y derramarse.  
 Fuente de sombras, de flores  
 y de pájaros...

Yaykur... ¿Qué sucede? ¿Caminamos por el tiempo  
 o es el tiempo el que camina  
 mientras nosotros estamos quietos?  
 ¿Dónde está su principio  
 y dónde su final?  
 ¿Transcurrió ya su mayor parte  
 o se desvaneció su menor dilatada en la pena,  
 o juntos caminamos entre malezas  
 donde vivieron otros en las polvaredas?  
 ¿Existía Yaykur antes de ser Yaykur  
 en el espíritu de Dios... en una fuente de luz?  
 Yaykur, ¡extiende un manto de sombra y flores!  
 ¡Cubre con él la puerta de mis ideas para que las olvide!  
 ¡Oprime las ramas del sueño con frutos,  
 melocotones, higos, uvas, desnudos de su fría cáscara!

¡Vuelve a mí, que perdí mi vida,  
 días de placer!... ¡Cabalga tras caballos  
 que galopan por los relatos del Rif en las veladas!  
 ¡Devuelve a Abu Zayd<sup>29</sup>, a los fieles  
 seguidores en su misión  
 que no regresaron!

¡Devuelve a Simbad! Lo arrojó a islas  
 frecuentadas por el ave roc<sup>30</sup> un viento de cuerdas.  
 Yaykur, recoge mis huesos,  
 sacude de mi sudario el barro,  
 purifica en el arroyo que fluye  
 mi corazón que es una placa sobre el fuego.  
 De no ser por ti, patria mía,  
 de no ser por ti, mi verde paraíso, mi hogar,  
 no hallarían mis cuerdas vocales  
 un viento que llevara mis gemidos y mis versos,  
 si no fuera por ti, la faz de Dios no sería mi Destino.

Sombras de Yaykur, fuente que fluye por mi mente,  
 en ellas se empapa el eco de mi espíritu...  
 A su sombra ansío el encuentro,  
 sueño con viajes, vientos  
 y el mar, su sublime estrépito lo perforan  
 las miradas de los peces  
 cual fragmentos de estrellas cayendo,  
 cual lámparas de difuntos  
 que las manos de las doncellas cambian sin cesar.  
 Sombras de Yaykur que anhelo,  
 se diría que se filtraran por la carcomida tumba,  
 por la tumba de mi madre.

<sup>29</sup>Abu Zayd Ibn Rizq al-Hilali, líder de la tribu taghlibi de los Banu Hilal. En el siglo X, por orden del Califa desplazó a su tribu hasta Túnez para castigar a los Ziríds. Los hechos se recogen en una epopeya.

<sup>30</sup>Ave gigantesca perteneciente a la mitología persa y mencionada por en uno de los viajes de Simbad.

Sus cansadas costillas, sus ojos se alzan  
desde la tierra de Yaykur...

Velan por mí y yo velo por ella.

Yaykur, 17-3-1962.

EL POETA MARCADO

“A Charles Baudelaire”

Llevas a la lucha tu espada oxidada,  
se agita en una mano que casi abrasa al cielo  
con su brillante y enardecida sangre  
queriendo desgarrar al aire.  
Reúnes a las mujeres  
en una mujer, sus labios son sangre sobre hielo,  
su cuerpo engañoso y necio  
es una víbora caminando,  
almohada sobre el lecho...

No quieres  
abrir los tragaluces para que entre la luz,  
para no sentir que es el vacío.  
Oriente alza ante tus ojos los velos,  
abrazas la belleza junto al trono de Dios,  
la ves relucir en una nube de fragancia y luz.  
La ves en el pezón de un seno  
que incendia las estrellas  
con su brasa...

La muestras saliendo de una tumba,  
la arrastra la nube de humo.

Junto a su sombra pobre y fugitiva, duerme  
 un príncipe rodeado de copas y esclavas,  
 su grandiosa morada en ruinas  
 es una de las islas del coral,  
 se asemeja al mar que purifica a Lesbos<sup>31</sup> con salobre.  
 Tu espíritu lo bebe desde el eco al abismo  
 cual si Safo te hubiera heredado el fuego de las venas,  
 y tú no abrazaras sino tu sueño eterno  
 como quien abraza su espectro asomado a un cristal:  
 ¡Fuego de Narciso, de Tántalo, de sus frutos!<sup>32</sup>  
 Se diría que la perezosa y lánguida África  
 (sus ríos caudalosos, sus atabales,  
 sus espesos bosques de sombra y lluvia,  
 su húmeda sequía... su luna)  
 se redondease en una mujer sin honor  
 de la que mamaras veneno y llamas  
 goteando tu extraña pócima...  
 Se diría que desde la nube de humo y estupor  
 te alzaras entre un mundo que los latidos del oro tensan  
 y un mundo de imaginación y pensamientos,  
 desde un muro de embriaguez  
 a su sombra te acurrucas  
 sin que te hiera la humanidad.  
 Entré por tu pecaminoso libro  
 al huerto de la sangre que arde con las flores,  
 bebí el néctar de sus letras,  
 senos de una loba en las estepas,  
 su leche es furia  
 y su sombra fecundidad.

<sup>31</sup> Isla cercana a la costa de Turquía en el mar Egeo, famosa por ser la patria de la poetisa griega Safo (650-580) (N.T.).

<sup>32</sup> Narciso se enamoró de su propia imagen. Tántalo, hambriento, ve acercarse una rama cargada de frutos, pero cuando está a punto de comerla, el viento la aleja. (N.T.).

Me sumergí,  
 las olas me golpeaban arrojándome  
 de una orilla a otra vieja orillas.  
 Desde su abismo cargué  
 la madreperla del castigo  
 te la llevo a ti.  
 ¡Tiéndeme las manos!  
 ¡Aparta las rocas y la tierra!

Basora, 24-3-1962.

PORQUE SOY UN EXTRAÑO

Porque soy un extraño  
 porque el amado Iraq  
 está lejos y yo tengo nostalgia  
 de él, a él... le grito: “¡Iraq”  
 Al llamarlo regresan a mí sollozos  
 que el eco desgarran.  
 Siento que he atravesado el horizonte  
 hacia el mundo de la muerte  
 que no contesta a mi llamada.  
 Si agito las ramas  
 no cae sino muerte:  
 piedras,  
 piedras y no frutos,  
 incluso las fuentes  
 son piedras,  
 incluso el aire húmedo  
 piedras  
 que un poco de sangre humedece.  
 Piedras es mi voz,  
 rocas es mi boca  
 mis pies,  
 un viento que surca los desiertos.

Beirut 15-4-1962.



Por las rocas, por cada manga del abrigo, por ventanas y cortinas,  
por los ojos de tu hijo, mártir, que preguntan sin respuesta  
por ti a la familia, a los caminos, preguntan al Hado,  
desde que la madre lo vistió con tu ropa de batalla, la favorita.  
Sus manos se pierden entre las mangas, el pequeño pecho  
en tu pecho paterno es una tempestad oculta por las nubes  
y mira fijamente a la mujer.

Entre las ropas distingo tu figura.

“¡Hijo mío! Era tu padre fuente de llamas, de hierro,  
muro de sangre y truenos.

Lo arrojó al Más Allá el opresor. Cayó, ¡ay! cual brasa,  
pero su mirada se dispersó, perforó los sellos de los horizontes  
e iluminó el rostro del guerrillero rezumando sangre y pus  
como si en el espacio árabe surgiese un rayo deseándolo”  
Respiró el mañana en el huérfano, extendió el sol por sus ojos,  
miró la tumbas, despertaban sus muertos a millares  
con sus sudarios desgarrados...

Entre ellos uno lo ataba a su pasado  
gritando: “¡Venganza!... ¡Venganza!...”

Cada desfiladero devolvía el eco,  
resonaban las bóvedas por mezquitas y alminares con la llamada.  
Duerme tu hijo soñando con cementerios y sangres.

Basora 9-3-1962.

## HUIDA EN EL AÑO 1953

Una noche con arterias  
de carbón y tierra de sepulcros,  
su barro devoraba nuestros pies  
persiguiendo al agua,  
a una vela que rasgaban los truenos  
sobre un barco sin luces,  
en la otra orilla.. ¿parecía que Irak  
decía : ¡Bienvenidos, hijos míos!?  
Pero nosotros, míseros, no volveremos.  
¡Ay! si tuviera un cigarro en mi boca,  
si tuviera dinero... si un abrazo, caricias,  
habría una hoja verde o un brote  
en mi tierra ebria con la visión de un mañana.  
Tenemos una cita con el mañana  
a pesar de las tinieblas... ¡Oh, Irak!  
Tras la orilla, entre palmeras, el campo  
dormita en un sueño largo, largo,  
allí bostezan sombras que fluyen  
cual agua entre agua y verdor.  
¡Ojalá mi tumba estuviera en una de sus colinas!  
¡Ojalá no dejara de jugar en el campo de Yaykur  
del que nunca se aparta la blanca y verde primavera!  
La llanura se humedece, las colinas florecen.  
Se apagan los sueños en mis pupilas  
igual que un brasero de ceniza.  
Un susurro cual espina se clava en mi frente  
advirtiendo a los viajeros de la noche sobre corceles,  
los cascotes de los caballos son clavos de fuego  
que pulverizan el féretro de las tinieblas y del día,  
una noria vigila las vides de las márgenes,  
el barro del miedo oprime los pies sangrantes  
del fugitivo... se suceden las dificultades.

¿Huir de mi país? ¡Qué humillación!  
Tiembla el agua, parte la nave  
y sopla el viento desde poniente  
mostrándome la senda...  
llevando desde su tumba polvo de barro,  
llevando a Yaykur hacia mi corazón.  
¡Viento! ¡Viento!  
En ti se encienden luces  
de las noches de Yaykur,  
iluminan la tiniebla de la nave  
para que yo vea los ojos cual luceros  
agolparse a mi alrededor,  
para que los vea enternecerse.  
Los astros de la orilla son grandes flores,  
casi puedo ver sus tallos  
esparcidos en el agua tocando el fondo,  
el alba del verano recoge sus colores  
cual si rostros de huríes se desvanecieran  
llevando las penas de la pasión y la vida,  
cual lirio de fuego y agua.

Basora 21-3-1962.

## YAYKUR ENVEJECE

Siempre que sacudo el polvo del rocío de su hierba  
 siempre que beso en la boca las nieblas que la envuelven,  
 llego a Yaykur, y la claridad  
 siembra de sol cada campo, cada tejado  
 cual tallos de trigo.

Mi corazón huye hacia ella  
 cual pájaro hacia su nido al poniente.  
 Quien ha perdido su vida,  
 ¿puede recuperar cada herida,  
 cada sonrisa?

Después de apagarse la llama  
 ¿pueden prenderse las cenizas?,  
 ¿por dónde?, ¿de qué brasa?  
 ¡Mi infancia! Su existencia era  
 fragancia, esplendor, orgullo...  
 Mi día era como un año,  
 la alegría contaba  
 los latidos de mi corazón  
 estallando sobre cada flor.  
 La tierra hallaba su niñez por primera vez...  
 su Caín era una semilla escondida...  
 La tierra tenía corazón,  
 lo sentía por los caminos,  
 por los jardines,  
 por cada río que regaba a sus hijos.  
 ¡Ay Yaykur, Yaykur...!

¿Qué tiene la alborada como el ocaso  
 que arrastra la luz cual ala débil?  
 ¿Qué tienen tus chozas despobladas y afligidas  
 donde las sombras encierran sus lamentos?  
 ¿Dónde, dónde están las niñas  
 susurrando entre palmeras  
 una pasión cual fulgor de extraños astros

o arrastrando sus largos vestidos  
que colorean las lunas de verano  
o los soles otoñales junto a una sombría orilla  
mientras los labios sonríen amor y miedo?  
Son ancianas o están en las tumbas...  
Ancianas que hilan junto al calor  
y cuentan, entre somnolencia y tedio  
relatos de un paraíso en casas vacías  
a sus nietos huérfanos.  
Yaykur envejece,  
se escurre su infancia  
su pasión se torna  
cenizas, tan solo  
un lamento que el viento agita...  
Lo sacude hasta arrojar a su eco  
polvo y briznas,  
angustia de los corazones  
por ser enorme.  
¿Dónde está Yaykur?  
Yaykur, diván de mi poesía,  
cita entre pinceladas de mi ataúd y mi tumba.  
Carcajadas de aguas  
donde un temblor desgarrar al sol,  
gemido que tememos  
ascienda cual marea  
de la que se alejan las tumbas  
y el sol se empapa de cada río,  
y dárbukas en la tierra que las semillas tocan  
al brotar con cada alborada.  
Recuerdos... cual voz de un muerto que abandona  
en una visión su gemido,  
cual flauta que se quiebra y guarda su quejido.

Yaykur, ¿oyes mi pregunta?  
¿Vives oculta en mis recuerdos  
o eres tú su tumba? ¡Resucítalos!  
¡Resucítame!

¡Qué absurdo! ¡No puede volver la niñez!  
Mi pasado es mi tumba  
y yo soy la tumba de mi pasado.  
¿Morir prolonga la vida triste?  
¿O vivir prolonga entre lágrimas la muerte?

\*\*\*

Siempre que sacudo el polvo del rocío de su hierba.

Yaykur 2-4-1962.

#### ARDOR

Hasta cuando fundo  
tu pétreo cuerpo en mi fuego  
y aparto de tus manos la nieve,  
quedan entre nuestros ojos  
desiertos de nieves  
que vencen al viajero de la noche.  
Se diría que me mirases entre nieblas y lunas,  
se diría que desde que existimos  
esperáramos sin encontrarnos.  
Pero esperar el amor es encontrar...  
¿dónde está nuestro encuentro?  
Se desgarró tu cuerpo desnudo...  
se desgarró, bajo el techo de la noche,  
tu pecho entre mis dedos...  
se desgarró todo por mi sed salvo velos  
que ocultan lo que amo en ti.

Como si yo impregnase tu sangre de sal,  
queda sediento quien desea beberla.  
¿Dónde está tu pasión?  
¿Dónde tu corazón desnudo?  
Te cierro la puerta de la noche  
pero abrazo esa misma puerta  
para besar mi sombra, mis recuerdos,  
algunos secretos...

Te busco en mi fuego sin encontrarte,  
sin hallar tus cenizas en el ardiente infierno.

Agotaré todo mi ser en sus llamas  
todo lo que se oculta  
y aparece.  
Te quiero  
¡Mátame para poder sentirte!  
Mata lo prohibido  
con sangre sin fin, con tu fuego...  
¡Quémame sin fuego!

Beirut 26-10-1961.

#### VIGILIA

Me desvelé, todo estaba alerta:  
mis pies, la lámpara  
mis papeles.  
Soy el pasado al que cierran la puerta,  
los pliegos son mi mañana  
y el presente que resta.  
Soy el mañana en la conciencia de la noche,  
la noche le tiende mil alas  
y levanta el vuelo huyendo entre tinieblas y llamas.

Escucho,  
 la oscuridad es el claxon de un coche  
 enviando a la prostituta el mensaje de amor,  
 indica a los borrachos que vengan, mil bares  
 enseñan los dientes, abren las piernas,  
 cortan el sueño del camino  
 con el gemido del neón.

Escucho, la tiniebla es un silbato  
 y el caminar de un guardia...

Recordé el lánguido río de la aldea  
 fluyendo para vivir,  
 para morir, lo absorbe la marea,  
 se desnuda su escarpa de barro  
 para recibir al alba,  
 en su brillo lleva el caudal,  
 lleva una barca imaginada  
 con un pescador que tiende su red  
 y busca en el agua  
 las sendas de todos los peces  
 somnolientos y verdes.  
 Recordé los cementerios de los niños  
 asentados en cada falda,  
 allí duermen sin pechos ni mantillas  
 pequeños que por la cosecha del hambre y el mal  
 mamaron del único pecho  
 que los siglos no afligieron.  
 Durmieron al amparo de esa madre  
 bajo cuya protección  
 se igualan niños y cosas,  
 al amparo de la tierra y la tiniebla.  
 Velé la noche en Beirut, no entre bares,  
 cuevas del mundo civilizado bañado con luz.

Aquí los niños se apoyan en huesos  
para ascender a un horizonte de éxtasis,  
para descender a una lápida  
bostezando su sombra y su crepúsculo  
entre polvaredas,  
entre manantiales de luces,  
bostezando su sombra y su crepúsculo  
entre escorpiones y felinos,  
entre quien ilumina la tiniebla  
y alcanza a Dios en Jerusalén y el Sinaí.  
Me desvelé al resonar las imágenes de la muerte  
en mis oídos cual temblor:  
“Se derrumba el muro de los siglos,  
se desploma al tocarlo mis manos,  
mil Noés perecen, torno en tiniebla  
el kohol de los ojos de mil Zulaykas.  
Existo en la inmortalidad de Dios,  
en su nombre certifico las muertes.  
Sólo Él es intangible  
frente a los caminos de las muertes”.  
Aquí en cada muerte hay mil muertes:  
en el abrazo, en los besos, en las copas,  
cuando gira el disco llevando el brillo de la luz,  
susurran con sonido tembloroso engañando a las almas,  
y acarician la frente del marinero en la tempestad.  
Me desvelé porque sé que un día  
no besaré la mejilla del alba,  
llegará liberando en cada nido  
una melodía y unas alas  
pero yo estaré en mi tumba.

Beirut 15-4-1962

## EL TESTAMENTO

Desde mi enfermedad,  
 desde el lecho blanco,  
 desde mi presente que se desploma  
 sobre su almohada y respira con agonía  
 absorbiendo por una botella  
 sus pálidas respiraciones,  
 desde el sueño  
 que me tiende el camino del cementerio  
 y la luna sumisa y las tinieblas...  
 escribo un testamento a mi esposa que espera  
 y a mi hijo que grita en sueños: “¡Papá, papá!”  
 Condensa en sus letras mi vida atormentada.  
 Si a Ulises ya de regreso a su lar  
 le hubieran ordenado los dioses rencorosos y destructores  
 que desplegara las velas  
 y se adentrase en sus mares  
 sin poder regresar a su hogar jamás,  
 no lo habrían inquietado el peligro ni los miedos  
 como estremecen a mi alma los temores dispersos.  
 Hoy el pudor acecha mi pensamiento:  
 temo que una pálida niebla  
 brote de mis sangres,  
 me envuelva sin poder ver nada  
 allá en la distancia.  
 Apenas si la veo,  
 corta mi humilde cuerpo un bisturí  
 como si cortara barro sin agua  
 y sólo siento un soplo de brisa elevarse  
 desde el borde de las cortinas en brumas  
 para que la tiniebla gotee. No oigo  
 sino truenos que retumban en las ruinas,  
 su eco se funde con el aire...  
 Temo una pálida niebla.

Temo resbalar por el desmayo de la anestesia  
a mares sin puerto  
donde Simbad cuando llega no puede  
volver a oír el laúd, a beber, a oler las flores,  
su mañana es tiniebla  
y su noche una roca negra.  
Desde la agitada sombra de mi inconsciencia  
hasta las tinieblas de la muerte  
no hay salvo el movimiento del aire  
desde un pulmón somnoliento hacia el exterior.  
Temo sentir el bisturí cuando corta,  
pido ayuda con una llamada silenciosa,  
grito sin que nada conteste a mi aullido  
salvo sangre derramada de la yugular.  
Parece que despierto de mi drogado sueño  
a un eco de imágenes, a la pequeña resurrección:  
Azrael impone a cada muerto a su destino  
Corre tras los sudarios deshilachados,  
conduce nuestras multitudes lívidas hacia una isla  
árida donde carcajea el hielo,  
el aire silba por nuestros huesos y llora.  
Si tras la muerte no hubiera un despertar  
sería tiniebla vacía sin sensaciones ni sentimientos.  
¿Acaso esta bondad y esta infelicidad  
y el anhelo que talla la mente,  
y la esperanza que engendra del salto de un pequeño  
a mil Abu Zayd, hierve la espuma  
de su roja caballería cual mediodía...  
todo es para este final?  
¿Es la muerte la meta de la vida?

\*\*\*

¡Iqbal, mi amada esposa!  
No me reproches,  
la muerte no está en mis manos.  
no soy, aunque me salvase, inmortal.  
Sé para Gaylán placer y bondad  
sé para él padre y madre,  
apiádate de su lamento  
enséñale a tener corazón humilde  
por el huérfano y el pobre  
enséñale...

La tiniebla del sopor,  
sus pestañas tocan mis ojos extraños  
en el país extraño, en mi lecho,  
para aliviar la llama de mi pensamiento...  
No te entristezcas si muero, ¿qué importa  
que se quiebre la flauta  
si su melodía sigue hasta mi mañana?  
No te alejes  
no te alejes  
no...

Beirut 19-4-1962.

## SUMARIO

El poeta iraquí Badr Shakir as-Sayyab, nacido en la pequeña aldea de Yaykur situada en el área de Satt al-Arab en el año 1926 y fallecido en Kuwait, víctima de una enfermedad degenerativa el año 1964, recoge en el presente poemario titulado *El Templo Sumergido*, los poemas escritos durante el año 1961 y la primera mitad del año 1962. Tras obtener en 1960 el reconocimiento literario a su labor poética, se siente embargado por un fuerte deseo que se torna una necesidad vital de volver a su lugar de nacimiento, tal vez presintiendo la llegada de la fatalidad. Estos poemas se centran en la semántica poética del retorno, y definen a as-Sayyab como poeta del caminar en busca del origen del hombre y, al hacerlo, en busca de su propio origen. En ese devenir se desvelan todas las angustias, terrores e injusticias causadas por una sociedad víctima de la obsesión por dominar el tiempo y el espacio materiales. Pero también hay lugar para las alegrías derivadas del sentimiento del amor, para la felicidad desencadenada al unirse con la Naturaleza, para la esperanza de que el espíritu del ser humano como individuo supere sus barreras finitas, tangibles y vea con claridad la causa de su vivir que dará una explicación a su origen y fin: el lugar que está llamado a ocupar en el Universo.

## ABSTRACT

The Iraqi poet Badr Shakir as-Sayyab was born in the little village of Yaykur, located in the Satt al-Arab area in 1926; and passed away in Kuwait from a degenerative disease in 1964. In 1960 he was rewarded by the *Shi'r* review for his poetic work *The Hymn of the Rain*. With it he obtained literary recognition. In his compilation entitled *The Submerged Temple*, he collects the poems he wrote between 1961, and the first half of 1962. During that period the poet felt strong wishes to return to his birth place. These wishes became a vital necessity; maybe he had foreseen his own end. These poems talk about the way every human being has to travel along, a way that leads to his inner part, to his spirit. In them as-Sayyab seems to be a poet that looks for the origins of man in general, but at the same time, for his own origin. This long trip reveals all the fears and unfairness caused by a society obsessed with controlling his concrete time and space. But also there is a place

for happiness derived from love and to be loved; for the joys of being part of the Nature; for the hope that the spirit of every human being could overcome his limitations caused by his fears; and could discover the hidden meaning of his life, the explanation of being born and his death: the place he is meant to take in the Universe.